

**Cuando estalló la Guerra Civil...**

Cuando estalló la Guerra Civil en España eran jóvenes, estaban enamorados. A pesar de que el profesor Leal consideraba que la guerra era obscena, partió al frente de batalla con los republicanos. Su mujer tomó un atado de ropa<sup>1</sup>, cerró la puerta de su morada<sup>2</sup> sin mirar hacia atrás y se trasladó de aldea en aldea siguiendo sus huellas. Deseaban estar juntos cuando los sorprendiera la victoria, la derrota o la muerte. Un par de otoños después nació su hijo mayor en un refugio improvisado entre las ruinas de un convento. Su padre no pudo tenerlo en los brazos hasta tres semanas después. En diciembre del mismo año, para Navidad, una bomba destruyó el lugar donde Hilda y el niño se hospedaban. Al sentir el estrépito<sup>3</sup> que precedió a la catástrofe, ella alcanzó a asegurar a la criatura en su regazo<sup>4</sup>, se dobló como un libro cerrado y protegió así la vida de su niño, mientras el techo se desplomaba<sup>5</sup> aplastándola. Rescataron al bebé intacto, pero la madre tenía una profunda fractura de cráneo y un brazo roto. Por algún tiempo su marido perdió sus señas, pero de tanto buscarla dio con ella en un hospital de campaña, donde yacía postrada<sup>6</sup> sin recordar su nombre, la memoria borrada, sin pasado ni futuro, con el niño prendido al pecho.

Al terminar la guerra, el Profesor Leal decidió partir rumbo a Francia, pero no le permitieron sacar a la enferma del asilo donde se recuperaba y tuvo que robársela durante la noche. La montó sobre dos tablones<sup>7</sup> en cuatro ruedas, colocó al recién nacido en su brazo sano, los ató<sup>8</sup> con una manta<sup>9</sup> y los llevó a la rastra<sup>10</sup> por esos caminos de pesadumbre<sup>11</sup> que conducían al exilio. Cruzó la frontera con una mujer que no lo reconocía y cuya única señal de entendimiento era cantar para su criatura. Iba sin dinero, no contaba con amigos y cojeaba<sup>12</sup> a causa de una herida de bala en el muslo, que no consiguió hacer más lento su paso cuando se trató de poner a salvo a los suyos. Como único objeto personal llevaba una vieja regla de cálculo heredada de su padre, que le había servido en la reconstrucción de edificios y trazado de trincheras<sup>13</sup> en el campo de batalla. Al otro lado de la frontera, la policía francesa aguardaba la interminable caravana de los derrotados. Separaron a los hombres y los llevaron detenidos. El Profesor Leal se debatía como un demente tratando de explicar la situación y fue necesario conducirlo a culatazos<sup>14</sup> con los demás a un recinto de concentración. [...]

Leal estaba a punto de volverse loco de angustia pensando en Hilda y su hijo, por eso cuando

---

<sup>1</sup> un atado de ropa: *un baluchon*

<sup>2</sup> la morada = la casa

<sup>3</sup> el estrépito: *le fracas*

<sup>4</sup> en el regazo: *sur les genoux*

<sup>5</sup> desplomarse: *s'effondrer*

<sup>6</sup> yacía postrada: *elle gisait prostrée*

<sup>7</sup> un tablón: *une grosse planche*

<sup>8</sup> atar: *attacher*

<sup>9</sup> una manta: *une couverture*

<sup>10</sup> los llevó a la rastra: *il les traîna*

<sup>11</sup> la pesadumbre = la tristeza

<sup>12</sup> cojear: *boîter*

<sup>13</sup> la trinchera: *la tranchée*

<sup>14</sup> a culatazos: *à coups de crosse*

oyó de labios del cartero<sup>15</sup> que se encontraban a salvo, inclinó la cabeza y por vez primera en su vida adulta lloró largamente. El francés aguardó mirando el mar, sin hallar una palabra o un gesto adecuado para ofrecerle consuelo. Al despedirse notó que temblaba, se quitó el abrigo, se lo pasó ruborizado y así iniciaron una amistad que habría de durar medio siglo. Lo ayudó a adquirir un pasaporte, arreglar su situación legal y salir del campo de refugiados. Entretanto su mujer brindó a Hilda toda suerte de cuidados. [...] Poco a poco Hilda recuperó la memoria perdida. [...]

El día en que los Leal se embarcaron rumbo a otros confines de la tierra, el cartero y su mujer, luciendo su ropa de domingo, acudieron al muelle<sup>16</sup> a despedirlos. Sus pequeñas figuras fueron lo último en divisar<sup>17</sup> cuando el barco se alejó en el mar abierto. Hasta que la costa de Europa se esfumó en la distancia, todos los viajeros permanecieron en la popa cantando canciones republicanas con la voz quebrada por el llanto<sup>18</sup>, menos Hilda, firme en la proa, con el niño en el regazo<sup>4</sup>, escudriñando el futuro.

Los Leal recorrieron los caminos del destierro<sup>19</sup>, se adaptaron a la pobreza, buscaron trabajo, hicieron amigos y se instalaron en el otro extremo del mundo venciendo la parálisis inicial de quienes pierden sus raíces. Dieron a luz una nueva fortaleza, nacida del sufrimiento y la necesidad. Para sostenerse en las dificultades contaron con un amor a toda prueba, tanto más de lo que otros poseen.

Isabel Allende, *De amor y de sombra*, 1987

### COMPRESIÓN DEL TEXTO [12 PTS]

1. Define, apuntando elementos del fragmento, la relación entre el Profesor Leal y su mujer. (3 pts)
2. Presenta, apoyándote en el texto, la acogida que recibieron los Leal al llegar a Francia. (4 pts)
3. Comenta, entresacando elementos del fragmento, las dificultades a las que la pareja tuvo que enfrentarse. (5 pts)

### PRODUCCIÓN ESCRITA [8 PTS]

Muestra cómo, a través de este fragmento, la autora rinde homenaje a los republicanos españoles. (en unas 300 palabras)



Refugiados españoles y campo de concentración (Argelès-sur-Mer -sur de Francia-, febrero de 1939)

<sup>15</sup> el cartero: *le facteur*

<sup>16</sup> el muelle: *le quai (d'un port)*

<sup>17</sup> divisar: *apercevoir*

<sup>18</sup> el llanto: *les pleurs, les larmes*

<sup>19</sup> el destierro = el exilio